

## Un Diccionario vasco inserto en **Mémoires de la Langue Celtique**, de Bullet (1755-1760)

Por LINO DE AQUESOLO

Hallándome hace unos años en una librería de las proximidades de la Puerta del Sol en Madrid y curioseando entre los libros antiguos allí expuestos, reparé en una obra en tres gruesos volúmenes sin título alguno en sus lomos y abriendo una de ellos al azar, quedé sorprendido por el gran número de voces que en él se leían mezcladas entre otras muchas de distinta procedencia y configuración. Se trataba de un diccionario pero de un diccionario raramente concebido, al parecer. Su título: *Mémoires de la Langue Celtique*, no me podía aclarar mucho la naturaleza del libro que tenía en las manos. Alguna mayor luz me daba lo que en la portada venía después del título, describiendo el contenido de la obra, que en suma era:

- 1) La Historia de la Lengua Céltica, con una indicación de las fuentes en que puede encontrarse hoy;
- 2) Una descripción etimológica de las ciudades, ríos, montes, bosques, curiosidades naturales de las Galias, de la mejor parte de España, de Italia, de Gran Bretaña, lugares cuyos primeros habitantes fueron celtas;
- 3) Un Diccionario Céltico que contiene todos los términos de esta lengua. Su autor: M. Bullet. La obra está impresa en Besanzon en 1755, 1759 y 1760.

Todos estos detalles tampoco me acababan de dar una explicación suficiente de la presencia de tantas voces vascas en el libro. Y como no era cosa de convertir la librería en una sala de lectura, decidí acudir a la Biblioteca Nacional por ver si allí podía salir de mis dudas. Sólo en parte lo conseguí, ya que la Biblioteca Nacional no dispone sino de un ejemplar incompleto, únicamente del primer volumen de los tres de que consta la obra de Bullet.

Mi impresión era la de hallarme con una obra poco menos que

desconocida entre nosotros a la vez que interesante para la historia de nuestra lengua vasca, y poco después conseguí que una biblioteca nuestra adquiriera los tres volúmenes en perfecto estado que vendía la librería madrileña.

## EL AUTOR

A la verdad, ni el autor ni su obra eran del todo desconocidos por los vascófilos. Vinson, en su *Bibliographie de la Langue Basque* (p. 195), al describir el Diccionario Trilingüe de Larramendi, dió una idea bastante exacta de lo que contenían estas *Mémoires de la Langue Celtique*. Unamuno las citó también en su tesis doctoral que versó sobre *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. Pero sin duda no conoció la obra entera de Bullet. Creo poder hacer esta afirmación, porque sabido es que Unamuno en sus años de estudiante y mientras preparaba su tesis frecuentó la Biblioteca Nacional y allí hubo de manejar esta obra de Bullet, que hemos visto encontrarse descabalada en dicha Biblioteca. No pudo seguramente consultar sino el único volumen allí existente, que es el único que Unamuno cita, el menos importante para los estudios vascos y aún para formarse una idea de la obra en cuestión, ya que no es sino como introducción a los dos volúmenes siguientes en que Bullet nos da su Diccionario Céltico.

¿Y qué fue Bullet? En la portada de la obra ostenta su autor los siguientes títulos: Primer Profesor Real y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Besanzon, miembro de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de la misma ciudad.

Tomamos de la *Bibliographie ancienne et moderne*, dirigida por una sociedad de gentes de letras y de sabios (París, 1812, t. VI. p. 253-254), los siguientes datos, Juan Bautista Bullet, nació en Besanzon en 1699 y murió en 1775. Profesor de Teología en la Universidad de su ciudad natal, miembro de la Academia de la misma ciudad y Correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Artes, publicó gran número de obras apoloéticas e históricas (cuya enumeración aquí omitimos), «llenas de erudición pero escritas en un estilo descuidado y que son buscadas por los sabios». Aquí nos interesa en particular el juicio que los autores de esta enciclopedia bibliográfica emiten sobre la presente obra: *Mémoires de la Langue Celtique*. De ella escriben: «Es la obra que más celebridad ha dado al autor. Muestra en ella una erudición inmensa; pero el sistema que en ella trata de seguir parece insostenible. Los vicios de tal sistema no han sido obstáculo para que la obra

sea consultada y buscada por los extranjeros, en particular por los ingleses».

## PUNTO DE PARTIDA DE BULLET

El propósito de Bullet en su obra fue recoger el mayor caudal posible de vocablos celtas. ¿Dónde encontrarlos?

El creyó poder encontrar términos de la lengua celta en las siguientes fuentes: 1) primeramente en los autores griegos y latinos; 2) en segundo lugar, en la lengua de los bretones y de los galos, cuya lengua asegura haber sido la de los celtas. «Verdad es que aquellos han mezclado algunos términos nuevos, pero son fáciles de reconocer». 3) En tercer lugar, se encontrarán voces célticas en muchas historias, vidas de santos, anales, libros de actas, de contratos, desde el siglo cuarto al diez y seis. Aunque escritos en latín (dice), felizmente para nosotros, esos documentos contienen muchas voces celtas, algunas veces con la explicación o traducción de su significado. 4) En los diferentes dialectos o patois. 5) En quinto lugar, se buscarán con buen resultado términos célticos en la lengua de los vascos. «Este pueblo (dice Bullet), defendido por la naturaleza del país que habita, muy raras veces ha conocido otros señores que sus nativos jefes. No habiéndose mezclado jamás con ninguna otra nación, ha conservado su primitiva lengua, que es un dialecto del celta». Y, 6) en sexto lugar, fuente de vocablos celtas será la lengua de las montañas escocesas y la de los Irlandeses, que originariamente son dialectos del bretón.

Tal es el criterio que ha guiado a Bullet en la búsqueda de materiales para su diccionario celta. Para él, la lengua celta es la lengua primitiva. En la primera parte de su obra cree poder probar su afirmación haciendo la historia de dicha lengua, estudiando su origen, progreso y duración. Cree haber resuelto la famosa disputa sobre la lengua primera de una manera satisfactoria para las partes todas en litigio. No es otra que la lengua de los celtas y de ella son hijas o dialectos tantas otras que conservan elementos de la lengua madre con alteraciones tan ligeras que no son bastantes para impedir que los sabios las reconozcan.

Partiendo de esta base y guiado por esa convicción suya, Bullet se impuso un trabajo verdaderamente impropio para llevar adelante su plan. Es impresionante el catálogo de lenguas, antiguas y modernas y de todos los continentes, cuya léxico ha examinado y utilizado en busca del fondo celta que pueden contener.

La explicación o exposición de estos principios ocupa la primera parte de la obra, el primer volumen de *Mémoires de la Langue Celtique*.

En el mismo volumen, y confirmación de las afirmaciones del autor sobre la extensión del celta, en sus tiempos, viene la interpretación de la toponimia de tantos lugares por el celta o los considerados sus dialectos. No faltan aquí explicaciones etimológicas de topónimos vascos: Bayona, Tolosa, Durango, Orduña... Y es en la segunda parte, en los volúmenes II y III, donde tenemos el resultado de las búsquedas del autor, guiado por el método y los principios expuestos: lo que él pretende que sea el gran diccionario céltico-francés. De él sólo nos interesa a nosotros el material vasco que ha acumulado en su obra. Y de él vamos a pasar a hablar a continuación.

## EL DICCIONARIO VASCO DE BULLET

Creo que se puede hablar de un Diccionario Vasco de Bullet. Y creo también que bien merece una mayor atención que la que se le ha prestado hasta ahora entre nosotros. Digamos, pues, algo sobre sus fuentes y sus características.

Las fuentes que Bullet ha utilizado están indicadas en la bibliografía que va al principio del segundo volumen. Entre ellas hay fuentes manuscritas. Son las siguientes por el orden que les ha señalado el autor:

- 1) Un vocabulario vasco formado sobre el Nuevo Testamento de Lizarraga, dedicado a la Reina de Navarra Juana de Albret. Manuscrito.
- 2) Un vocabulario Vasco, Irlandés, Escocés, del dialecto Galés de la Isla de Mona, y de la lengua de Cornwall en Inglaterra. Manuscrito.
- 3) *Trésor de trois Langues François, Espagnole et Basque*. Impreso en Bayona por P. Fauvet.
- 4) El Diccionario Trilingüe de Larramendi.
- 5) *Notice de l'une et de l'autre Biscaye, de Oihenart*. Título éste así puesto en francés. ¿Habrá existido edición francesa de esa obra histórica de Oihenart?

A estas fuentes así enumeradas por el autor en su bibliografía habrá que añadir otra mencionada en el prefacio al mismo volumen segundo: el trato directo del autor con gentes de diversas procedencias y dialectos. A ella alude en estos términos: «A los vocablos que nos han proporcionado los libros impresos y manuscritos aquí catalogados, hay que añadir los aprendidos de viva voz conversando con Irlandeses, Escoceses, Bretones y Vascos, ya que en estos pueblos existen términos usados en una comarca y no en otra, y por este motivo no se encuentran en los diccionarios más latos, por la razón de que los que los han compuestos no han incluido en ellos sino las voces en uso en su propio cantón».

No está, pues, mal de fuentes nuestro autor, y mucho menos para aquella época. De ellas hay que destacar esas dos fuentes manuscritas, hoy a mi parecer totalmente desconocidas: el vocabulario formado a base de Lizarraga, y el Vocabulario Vasco-Irlandés-Escocés-Galés.

La fuente más explotada por Bullet ha sido el Diccionario Trilingüe de Larramendi, tanto es así que Vinson se atrevió a afirmar que en *Mémoires de la Langue Celtique* su autor nos había dado el Diccionario de Larramendi vuelto, por así decirlo, del revés. La afirmación es algo exagerada, pero refleja bien la preponderancia del elemento vasco procedente de Larramendi en la obra de Bullet.

Indicadas las fuentes, pasemos a dar a conocer algunas de sus características.

Calculo que contiene sobre diez mil voces vascas o que se quieren pasar por vascas. Estas van mezcladas con otras muchas de diversas lenguas ocupando el lugar que les corresponde por orden alfabético como en cualquier diccionario. Un *Ba* al lado del vocablo indica su procedencia vasca.

No se observa ningún criterio selectivo. Muchas veces aparecen los términos derivados o compuestos y faltan los simples o las raíces de las que ellos derivan. Si algún criterio ha presidido el trabajo de Bullet, ése parece haber sido el de reunir el mayor número posible de voces vascas. Pero para ello se imponía una tarea costosa: la de volver del revés todo el diccionario de Larramendi, por ejemplo, y ponerlo en orden alfabético. Pero, en la precipitación con que parece haber trabajado el autor, se le escapaban sin duda muchas voces. De ahí que en cada volumen se viera precisado a agregar unas páginas de adiciones y correcciones para incluir algunas voces más que le fueron saliendo al paso. Es notable el promedio mayor de voces vascas en esas adiciones para subsanar así en parte y llenar las lagunas ocasionadas por su precipitación.

Los verbos están de ordinario traducidos en la primera persona del presente de indicativo. Así *apucadu*, acaecer, viene traducido: *¡aviens, ¡arrive, y arbindu: ¡jétrécis*. Sin embargo, cuando el verbo está enunciado en esa misma persona en vascuence, se traduce por infinitivo: así *erretzen naiz: se brûler*.

Alguna vez se encuentran palabras claramente castellanas como si fueran vascas, como *trueno*, tonnerre. Y hay bastantes despistes sufridos por el autor por su conocimiento superficial de la estructura interna de una lengua. Así nos encontramos con un *dagoena* traducido por enfermo. Luego en la letra *m* tropezamos con *minez* que también traduce por enfermo, y nos damos cuenta del despiste de Bullet, quien

encontró sin duda un *minez dagoena* (el que está enfermo a la letra), y nos dió las dos palabras como sinónimas de enfermo.

Más frecuentes son los deslices de Bullet cuando cede a la tentación de etimologizar, cosa bastante frecuente. Resulta cómica la seguridad con que se pronuncia en este punto. Si *arroztegia* significa hospital, Bullet se cree en el deber de llamar la atención sobre el primer elemento *arroz*, que ha tenido que significar *debilidad, enfermedad*. *Arbaltxa* es ambar negro, luego *ara* tiene que ser ambar a secas. *Azama* es madrastra; luego, puesto que *ama* es madre, *az* no puede significar sino mala. *Aurdu-na* es una mujer encinta, luego *duna* significa *grosse*. No es extraño que en su tiempo y con los conocimientos que entonces pudo obtener del vascuence incurriera en tales despistes cuando en pleno siglo XX y en nuestros mismos días hemos podido leer interpretaciones etimológicas (como muchas de las que nos ha dado Mons. Grieria) que no son más sabias que las de Bullet.

Con todo, no siempre se aleja tanto de la etimología verdadera. Los componentes de *artegia*, aprisco, por ejemplo, son para él *ardi*, oveja, y *gi*, lugar. Entre sus aciertos puede señalarse la explicación de la palabra *aberats*, rico. Significa «un homme riche, comme qui dirait possesseur de troupeaux». Y se extiende en la explicación del parentesco de *abere* con otras palabras latinas (*aper*), galas (*aber*), hebreas (*aberth*) y otras (*apferus*, caballo de tiro), etc.

El Diccionario Trilingüe le ha hecho también caer en otra clase de despiste al traducir una palabra por una perífrasis. *Gaizquitik libretzat* y *norbait pecatutic* nos los da por absolver. Faltan *ematea* y *azcatutzat ematea*. *Talde baten* es *conducteur de bétail*. Falta evidentemente la palabra equivale a conductor. *Autsarria*, la piedra cenizal o mojón central de un sel, es para Bullet el centro del bosque, traducido sin duda del equivalente latino que le da Larramendi: *nemoris centrum*. También tenemos en lugar de simples voces trozos de frase: *Nola ere dan basoillarra, nolaco jabea*, éste último comienzo de un refrán, que Bullet traduce: *Tel le pot, tel le couvercle*.

Por último, no faltan las malas lecturas: *cura* por *zura*, *arrancale* por *arrantzale*, y algunas otras menos explicables.

Demasiado tal vez nos hemos alargado en la anotación de estos deslices y detalles que, si presentan aspectos que nos hacen sonreír, no son para quitar a esta obra de Bullet la importancia que tiene para la historia de la lexicografía vasca.

La tiene sin duda, en primer lugar, como exponente del eco que la obra de Larramendi halló muy pronto fuera del país. En una obra

lexicográfica extranjera el Diccionario Trilingüe, aún vivo el autor, ha sido ampliamente utilizado y refundido. Es el primer intento de volver del revés la obra de Larramendi. Prescindiendo de los criterios que guiaron a Bullet, atengámonos al resultado. Ahí están esas diez mil voces vascas o que quieren ser vascas que recorrerán el mundo por obra y gracia de este teólogo y filólogo de Besanzon, que tiene derecho así a figurar en el catálogo de los extranjeros beneméritos de la lengua vasca.

La tiene, en segundo lugar, por el hecho de que Bullet no es mero copiadador de Larramendi. Ha manejado también otras fuentes manuscritas hoy ignoradas o perdidas, y aún la fuente viva del trato directo con gentes vascas de distinta procedencia.

¿Han podido estas fuentes sumar algún elemento nuevo a lo aportado por Larramendi? Sería necesario examinar minuciosamente el léxico vasco recogido por Bullet y separar la aportación larramendiana, para dar una contestación a esa pregunta. Este trabajo concienzudamente llevado tal vez nos proporcionara alguna sorpresa.

Me permito llamar la atención sobre una posible nueva palabra que Bullet registra: *eztimasia*. A juzgar por la ortografía que para otras palabras emplea, creo que hay que leer: *eztimatzia*. Bastantes términos para designar árboles frutales registra Bullet que tienen esa misma desinencia: *-sia* (o *-tzia*), que él advierte que significa árbol en general. Bullet da esa palabra con el significado de melocotonero. No sé que se encuentre en Larramendi ni en ningún otro diccionario. Nos recuerda otro término empleado por Barrutia y no recogida por nuestros léxicos: *eztimakatza*.

No puede excluirse que un estudio más detenido de la obra de Bullet nos ofrezca alguna novedad grata en el campo de nuestro vocabulario.

Mientras ese examen llega, quede esta información que se ha dado acerca de *Mémoires de la Langue Celtique* de Bullet como una contribución al homenaje que el pueblo vasco tributa al P. Larramendi en este segundo centenario de su muerte.